

# 7 DÍAS DE

# oración y reflexión

*Basado en la serie:*

**VIDA** *Nueva*

*Episodio 1*



# CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Juan 20:19–21 | Hechos 1:8

Predicador: Eliud Morales | Semana del 13 al 19 de abril de 2026

**"Como el Padre me envió a mí, así mismo los envío yo a ustedes." — Juan 20:21 (NTV)**

Esta guía no es para leer rápido. Es para detenerte. El domingo de Resurrección vimos tres cosas: personas que salieron del agua, una pareja que caminó hacia un altar, y un texto de Juan 20 que describió todo lo que estábamos viendo — escrito hace dos mil años.

Cada día trabaja una dimensión de lo que significa ser enviado — no cuando estés listo, sino ahora, con el miedo, con las preguntas abiertas, con las puertas todavía cerradas.

---

# EL CUARTO CERRADO

**Juan 20:19:** "Ese domingo al atardecer, los discípulos estaban reunidos con las puertas cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, Jesús estaba de pie en medio de ellos."

**Reflexión:** La resurrección ya era un hecho. La tumba ya estaba vacía. La noticia ya había llegado. Y sin embargo, aquí están los discípulos — con las puertas cerradas, paralizados de miedo. No eran incrédulos irrecuperables. Eran personas que sabían la verdad y aun así vivían como si no fuera real. E

Jesús no esperó que abrieran. Entró de todas formas. Y lo primero que hizo no fue reclamarles por su miedo o su incredulidad. Lo primero que salió de su boca fue: paz. El cuarto cerrado no impide la entrada del Resucitado. Solo impide que tú lo veas llegar.

**Pregunta:** ¿Hay un área de tu vida donde sabes la verdad de la resurrección pero sigues viviendo con las puertas cerradas? ¿Cuál es ese cuarto?

**Oración:** Señor, confieso que a veces vivo como si todavía estuvieras en la tumba. No por incredulidad intelectual — sino porque el miedo lleva más tiempo conmigo que la fe. Entra de todas formas. No esperes a que yo abra. Amén.

---

# NO LLEGA CON FACTURA

**Juan 20:19b–20:** "De pronto, Jesús estaba de pie en medio de ellos y les dijo: 'La paz sea con ustedes.' Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y sus costados."

**Reflexión:** Los discípulos llevaban tres días pensando que todo había terminado mal. La negación de Pedro. La huida de todos. El silencio del sábado. Y cuando Jesús entra, lo primero que dice no es un inventario de fallos. Es paz.

En el mundo del primer siglo, shalom no era un saludo de cortesía. Era la declaración de que la relación ha sido restaurada. Llegó a restablecer. Y luego les mostró las heridas. No las ocultó. No pretendió que la cruz no había existido. Las ofreció como evidencia — no de derrota, sino de que lo que sufrió no lo destruyó. La resurrección no borra el pasado. Lo redime.

**Pregunta:** ¿Hay algo que cargas que sientes que te descalifica? ¿Puedes nombrarlo hoy?

**Oración:** Señor, recibo tu shalom. No como una aspiración, sino como una realidad. Hoy te entrego [nombrar lo que cargas]. No porque no duela, sino porque creo que no llegas con factura. Llegas con paz. Amén.

---

# HERIDAS QUE NO TE DEFINEN

**Juan 20:20:** "Ellos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor."

**Reflexión:** El Jesús resucitado tiene cicatrices. Eso no es un detalle de decoración — es teología. Las heridas no desaparecieron con la resurrección. Fueron glorificadas. Lo que Tomás tocó no era la prueba de que Jesús había sufrido. Era la prueba de que lo que sufrió no tuvo la última palabra. La cruz estaba en sus manos — y también la resurrección.

Hay una diferencia entre una herida que te define y una herida que Jesús ha redimido. La primera dicta quién eres. La segunda testifica de quién Él es. La vida nueva no borra tu historia. La transforma en testimonio. Y ese testimonio — esa herida redimida — es exactamente lo que alguien en tu vida necesita ver.

**Pregunta:** ¿Hay una herida en tu historia que todavía funciona más como identidad que como testimonio?

**Oración:** Señor, hay heridas en mi historia que todavía cargo como si fueran mi definición. Hoy te las ofrezco. No para que desaparezcan — sino para que dejen de tener la última palabra. Que sean señal de resurrección, no de derrota. Amén.

---

# EN EL CUARTO, CON EL MIEDO

**Juan 20:21:** "Una vez más les dijo: 'La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así mismo los envío yo a ustedes.'"

**Reflexión:** Este es el detalle que más incomoda del texto: Jesús los envía en ese momento. No en algún momento futuro. Los envía ahí — en el cuarto cerrado, con las puertas todavía con llave.

El envío no espera condiciones ideales. No dice "cuando estés listo." Dice "como el Padre me envió a mí" — y el Padre envió a Jesús a un mundo roto, hostil, que no lo recibió. El Cristo resucitado no aparece para ser admirado. Aparece para comisionar. La resurrección no es el punto final de la historia — es el punto de partida del envío.

**Pregunta:** ¿Hay un lugar, una persona, una situación a la que Jesús te está enviando y has estado esperando sentirte más listo para ir?

**Oración:** Señor, confieso que he estado esperando condiciones mejores para moverme. He querido el envío sin el riesgo, la misión sin la incomodidad. Hoy acepto que me envías ahora — con lo que tengo, con lo que me falta, desde donde estoy. Amén.

---

# ¿DE QUÉ ERES TESTIGO?

**Hechos 1:8:** "Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra."

**Reflexión:** En el primer siglo, un testigo no era alguien con una opinión bien formada. Era alguien que lo había visto. Que podía decir: yo estaba ahí. Yo lo vi. Jesús no les pide a sus discípulos que argumenten la resurrección. Les dice: sean mis testigos. Cuenten lo que vieron.

El domingo de Resurrección fuiste testigo de personas que entraron al agua y salieron declarando vida nueva. Una pareja que caminó hacia un altar sabiendo que algo tendría que morir. Y lo que Jesús ha hecho en tu propia historia — eso también es evidencia.

**Pregunta:** ¿Qué ha hecho Jesús en tu historia que todavía no has declarado en voz alta?

**Oración:** Señor, dame el valor de decir lo que he visto. No de argumentar, no de convencer — solo de declarar. Que mi historia no se quede privada. Que lo que Tú has hecho en mí salga conmigo a los lugares donde solo yo puedo entrar. Amén.

---

# ¿QUIÉN ES TU JERUSALÉN?

**Hechos 1:8:** "...en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra."

**Reflexión:** Jesús no empieza por los confines de la tierra. Empieza por Jerusalén — el lugar más cercano, el más conocido, el más difícil. Jerusalén era el lugar donde todos los conocían. Donde habían fallado más visiblemente. Donde las personas que los conocían mejor podían decirles: "pero yo sé quién eras." Y Jesús dice: empiecen ahí.

Tu Jerusalén no es un lugar desconocido. Es la persona que más te conoce y con quien más te cuesta hablar de esto. Tu familia. Tu compañero de trabajo. Tu vecino. La persona con quien tienes historia suficiente para que la conversación sea incómoda. Pero los discípulos que Jesús envió también tenían historia. Pedro había negado tres veces. Todos habían huido. Y Jesús los envió con su pasado redimido — no resuelto.

**Pregunta:** ¿Quién es tu Jerusalén? ¿Qué sería dar un primer paso — aunque sea pequeño — esta semana?

**Oración:** Señor, muéstrame quién es mi Jerusalén. Y dame el valor de dar el primer paso — no con un sermón preparado, sino con lo que vi. Que mi historia redimida sea más poderosa que mi miedo al rechazo. Amén.

---

# ¿QUÉ TIENE QUE MORIR?

**Juan 20:21 / Juan 12:24:** "Como el Padre me envió a mí, así mismo los envío yo a ustedes." / "Les digo la verdad, el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos."

**Reflexión:** El domingo cerré el mensaje con esta frase: hay una sola cosa que el altar y la cruz tienen en común. En ambos, algo tiene que morir para que algo nuevo viva.

Lo dije pensando en Nelson y Danilis. Lo dije pensando en los que se bautizaron. Lo digo pensando en cada uno de nosotros. La vida nueva no es la ausencia de lucha. Es la decisión de no cerrar la puerta cuando Jesús quiere entrar.

**Pregunta:** ¿Qué tiene que morir en ti para que la vida nueva se desborde — y no se quede contenida en lo privado? Nómbralo. Escríbelo si puedes.

**Oración:** Padre, esta semana miré el cuarto cerrado y me reconocí en los discípulos. Miré las heridas del Resucitado y entendí que la resurrección no borra el pasado — lo redime. Hoy te entrego lo que tiene que morir: [nombrarlo]. No como una emoción del momento, sino como una decisión. La vida nueva no es privada. Que se desborde. En el nombre de Jesús, amén.

---

# PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. ¿En qué área de tu vida reconociste el cuarto cerrado — donde sabes la verdad pero sigues viviendo con las puertas cerradas?
  2. ¿Hay una herida en tu historia que todavía funciona más como identidad que como testimonio? ¿Qué cambiaría si la ofrecieras?
  3. ¿De qué eres testigo? ¿Qué ha hecho Jesús en tu historia que todavía no has declarado en voz alta?
  4. ¿Quién es tu Jerusalén? ¿Qué primer paso podrías dar esta semana?
  5. ¿Qué tiene que morir en ti para que la vida nueva se desborde y no se quede contenida?
-